

# avance urbano a problema cotidiano

**La implementación de los scooters eléctricos prometía una ciudad más amable, segura y conectada. Sin embargo, el mal uso reiterado y la falta de regulación vial han convertido esta iniciativa en un nuevo foco de conflictos, accidentes y riesgos para peatones y usuarios.**

Los scooters eléctricos llegaron a La Serena como una señal de modernidad. Proyectos cortos más rápidos, seguros y una alternativa real a la congestión. Esa era la promesa. En la práctica, la experiencia ha sido muy diferente. Como la Avenida del Mar y la iniciativa pensada para mejorar la movilidad terminó transformándose en un problema cotidiano.

La tecnología ni el concepto de movilidad verdadera el verdadero conflicto está en el exceso de velocidad, la falta de regulación y el mal uso en un scooter, transitar por zonas de peatones o prescindir del respeto que se repiten a diario. A la materialización del riesgo: usuarios

que parecen olvidar que comparten el espacio público con adultos mayores, niños y turistas que no esperan esquivar vehículos motorizados en áreas recreativas.

La respuesta de las autoridades —reducir la velocidad y avanzar en fiscalización— es un paso necesario, pero insuficiente si no va acompañada de un cambio cultural. La convivencia vial no se impone solo con reglamentos; requiere educación, empatía y respeto por el otro. De lo contrario, cualquier avance urbano corre el riesgo de fracasar.

Lo preocupante es que este patrón se repite. Cada nueva herramienta pensada para mejorar la ciudad termina chocando con la falta de conciencia ciudadana. Sin responsabilidad individual, no hay política pública que resista.

anzas  
ores  
fes

cación

con pala en mano, ayudando una y otra vez. Eso nos debería llenar de orgullo y darnos confianza en las nuevas generaciones. Como dijera en su momento Manuel Rodríguez, aún tenemos patria, ciudadanos.

No obstante, en estos tiempos de desastres socionaturales que conllevan tantas situaciones dolorosas para nuestra comunidad, hay personas que destacan, porque son simplemente unos fuera de serie, gente que nos da lecciones de vida, porque definitivamente

conocemos hoy como virtudes cardinales: Templanza, Prudencia, Fortaleza y Justicia. Volver al sentido de la vida no siempre es fácil en este convulsionado mundo. Pero si hay una parte de la población que esta alineada con estas virtudes, son gran cantidad de las personas mayores de nuestro país.

Se escucha a una mujer mayor que dice: "Yo he pasado inundaciones, terremotos, tsunamis, incendios, así que me voy a volver a levantar". Eso es un mensaje que nos